

La electrónica militar. Una forma sutil de dependencia. El imperio de los ordenadores "del Estado sólido". La computadora que Martín Villa adquirió en Bonn, un modelo similar al de la BKA, de Wiesbaden. Se conectará a veintidós terminales en provincias. Los españoles estarán controlados "democráticamente".

Todo parece ciencia-ficción, todo parece un guión más o menos ingenioso, como el de Capricornio I. Sin embargo...

EVERYTHING UNDER CONTROL, SIR

FERNANDO GONZALEZ

UN supuesto y orondo director de la NASA conversa con un teórico vicepresidente de los Estados Unidos. Se queja del escaso interés que suscitan, en la opinión pública norteamericana, los programas espaciales. Cuando horas después tiene una charla "top secret" con el asesor aéreo del programa —un general de aviación—, el supuesto director de la NASA es más explícito:

—Hay muchas compañías implicadas en la fabricación de instrumentos electrónicos, en la experimentación, que después se convierte en ventas a todo el mundo. El programa debe seguir, cueste lo que cueste.

Se desarrolla a partir de esa premisa el mayor montaje de simulación jamás imaginado, un falso aterrizaje en Marte de la tripulación —dos blancos y un negro, naturalmente— de lo que se denomina "Operación Capricornio 1". Se trata, por supuesto, de un film del mismo nombre recientemente estrenado en España. La crítica (1) ha sido variable respecto al tratamiento cinematográfico. Sin embargo, más allá del trasfondo de una película de aventuras con temática de tebeo (con el inevitable happy end y el triunfo "del bien sobre el mal", la demostración de que "toda crítica es posible porque mejora al sistema que se enriquece de ella" y de que "la maldad y la ambición sólo residen en un reducido sector de la sociedad norteamericana"), hay un hecho encubierto: la industria militar electrónica, eje de la política exterior norteamericana. El binomio Pentágono-Corporaciones transnacionales se vislumbra a duras penas entre la tramoya y el guión de Capricornio 1.

(1) Diego Galán, en el número 813 de TRIUNFO, hace una acertada crítica, sin entrar, lógicamente, en los aspectos estratégico-técnicos del tema.

La simulación de la llegada a Marte de los intrépidos aventureros, cuando en realidad están en unos estudios abandonados del Oeste Medio es un interrogante que queda abierto al espectador a lo largo de toda la proyección: ¿son reales los vuelos espaciales?, ¿se ha llegado a la Luna?, ¿los soviéticos también simulan? Es también, como apuntaba Diego

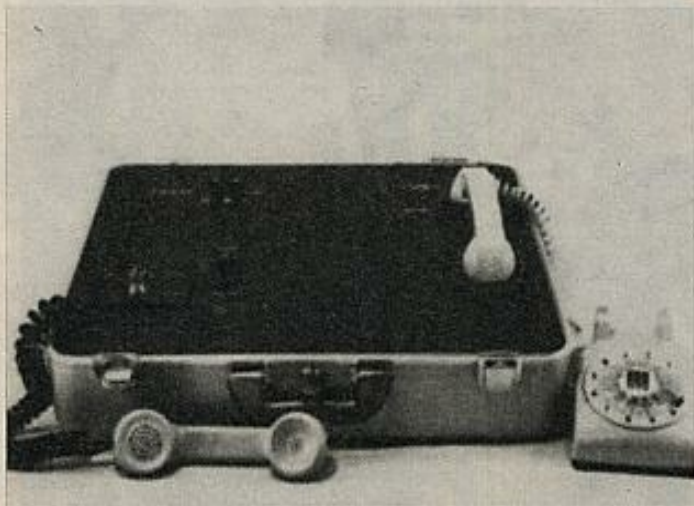
incluso las que no lo son tienen, en última instancia, capital USA indirecto—, dedicadas a la industria electrónica militar, tienen su convocatoria el próximo 3 de octubre en Wiesbaden, en la República Federal Alemana. Precisamente en las proximidades del BKA (Bundeskriminalamt), una especie de FBI alemán con poderes en todos los Landers federales. Allí funcio-

ofrecen exhibiciones y conferencias en los salones acristalados del Rhein-Main-Halle de Wiesbaden. Se trata de la Military Electronics Defence, Expo 78. Una reunión itinerante que en ocasiones se sitúa en Francia, otras en Suiza o en Londres. Congrega a lo más selecto de la generación de la electrónica del "estado sólido".

Cuando juzguen en el futuro la era atómica conocerán a los años setenta como el período de los computadores u "ordenadores del Estado sólido" (2). Es decir, de la aplicación de los circuitos impresos y miniaturizados a la técnica de los ordenadores. Los resultados son sorprendentes. Y no sólo en el campo militar —lo que ya de por sí sería grave—, sino en el de la aplicación policial. Hay una estrecha relación entre ordenador y sociedad.

Al igual que en Capricornio 1, una de las novedades de la Expo 78 es, sin lugar a equívocos, "los equipos simuladores". La técnica militar es tan costosa que los Estados Unidos o Francia no pueden vender a los subdesarrollados del Tercer-Mundo tecnología electrónica directa (resultan ya tópicos los errores en Egipto o Somalia de los "nativos" al intentar utilizar instrumentalización especializada en alto grado). Se montan, por tanto, equipos de simulación como el TOW Training System, de la Inalco B. V., con el que se representa la localización y destrucción de misiles (hay sistemas móviles para ensayos con misiles situados en Land Rover) o el "simulador de tanques" (carros), como el TALA-FIT (Tank Level Aiming and Firing Trainer), de la compañía SABCA. Los "nativos" corrigen sus errores sin destruir el material real. La próxima Expo de Wiesbaden con-

(2) "Solid state", es decir, los compactos, no tiene, de momento, una traducción oficial.



Los sacrófonos han revolucionado las comunicaciones. En la fotografía, el XL-280 TA, último modelo de la Technical Communications Corporation.

Galán en su crítica, un intento de retomar las aguas perdidas del interés por la carrera espacial y llevarlas a su antiguo cauce. En este sentido, la película —pese a su aspecto crítico— podría estar financiada por la propia NASA. Pero, además de todo eso, Capricornio 1 es un escaparate donde se exponen las "novedades electrónicas", donde se difunde el "hábito al control electrónico de la sociedad". Se vende la idea de una sociedad "ordenada".

La feria de las vanidades

Las grandes compañías, en su mayor parte norteamericanas —e

na, bajo el control de Herr Horst Herold (conocido tópicamente como Mister Computer) el "Comisario electrónico". Un gigantesco ordenador que, en diciembre de 1977, tenía registrados en su inagotable memoria los nombres y las filiaciones de 44.000 personas buscadas por delitos comunes "o políticos", así como de más de 92.000 "extranjeros" inmigrados ilegalmente a la RFA.

Las grandes compañías bajo el patrocinio de la Kiver Communications, S. A. —multinacional con ramificaciones en Suiza, RFA, Francia y Gran Bretaña—, tras la que aparece en última instancia la Industrial and Scientific Conference Management Inc., de Chicago,

gregará a todo el mundo dependiente de la tecnología occidental. Es el neocolonialismo tecnológico por vía militar.

La policía cibernética

Como era de esperar, la opinión pública española ha permanecido insensible ante la compra del ordenador Siemens de algo más de cuatro mil millones y medio de pesetas de costo, que ha adquirido el ministro del Interior, Martín Villa, en su reciente viaje a Bonn. El ordenador de la BKA de Wiesbaden poseía, en 1977, más de veintiocho millones de huellas digitales registradas. En la actualidad, se supone que ha llegado a cerca de treinta y dos millones, lo que significaría que, en plena democracia, la mitad de la población alemana está fichada. Hitler no consiguió nunca algo tan efectivo. Si descontamos a los jóvenes de menos de dieciocho años que aún no tienen documentación, resultaría que en la RFA —modelo sobre el que se pretende basar la "seguridad" democrática española— la mayoría de sus ciudadanos están bajo control policial sin saberlo.

Para complementar a los ordenadores, los alemanes han incluido la figura del kob (policías de la esquina de la casa), una institución civil que tiene claras concomitancias con el somatén español, que no ha sido disuelto (desarmado, aunque cabe la posibilidad de que "cada sometenido posea una licencia individual de tenencia de armas cortas"). Un escritor y sociólogo de carácter francamente reaccionario, Enrico Altavilla (3), miembro de los servicios de inteligencia italianos, describe en un documentado informe a la figura del kob: "Los kobs no tienen un horario de trabajo fijo. Empiezan a pasear por la calle a la hora que creen más oportuna... A veces son indiscretos y tratan de recoger noticias sobre los ciudadanos interrogando a los vecinos de casa y a los comerciantes, lo cual ha inducido a los estudiantes de izquierdas a denunciar a los kobs y hablar de 'sistema fascista de vigilancia en los barrios'". Ciertamente, la Gestapo tenía a los zellenleiter o a los blockenleiter, que cuadraban la ciudad controlando hasta el último detalle, pero les faltaba el ordenador Siemens.

Es, sin embargo, en el campo de las comunicaciones donde el aparato policial se ve más ampliamente reforzado por la técnica mi-



La simulación de programas especiales crea la duda —además de renovar el interés— sobre los mismos. En la fotografía, el proyecto del Saturno de la NASA.

litar electrónica. El scrambler, por ejemplo, presenta este año la novedad de poder transmitir, comprimido en treinta segundos, un mensaje, combinándolo con diversos ruidos, llamados "niebla", transmitiendo, al mismo tiempo, en 106 códigos diferentes. Es un secráfono (nombre que se da en España a los aparatos de transmisión secretos, mediante códigos) adaptado a un radio-telefono policial de servicio urbano.

El control de las conversaciones

La Expo 78 de Wiesbaden ofrece, además de los últimos productos de material electrónico (un radar de bolsillo con alcance de 35.000 pies de la Bendix Corporation, un visor portátil de infrarrojos, con cassette incorporada de video que puede filmar vehículos durante la noche o tras cortinas de humo de la British Aerospace Dynamics Group, o una ordenadora para tiro de artillería ligera, reducido a un maletín de campaña que interpreta los datos meteorológicos), cursos y conferencias técnicas —en inglés, naturalmente— para técnicos militares de países dependientes, cuerpos policiales occidentales e incluso grupos

guerrilleros o mercenarios del Tercer Mundo. Así, curiosamente, el 4 de octubre hay una "sesión técnica" sobre "Manipulación y Control de Comunicaciones", presidida por el almirante Julian S. Lake (USN) y Nicolás Yaru, de la Hughes Air Craft Company. Como se ve, se combinan perfectamente Pentágono y grandes corporaciones.

La técnica del control de comunicaciones ya se ha extendido —vía Bonn— a España. No es de extrañar que se haya suscitado la polémica sobre el control de conversaciones, hace unas semanas, a miembros del Consejo General Vasco, denunciadas por el señor Bandrés, y desmentidas por Martín Villa. Tras la larga polémica de este último y la Asociación Profesional de Funcionarios de Policía, surgió, vehiculado por Diario 16, el affaire de las "escuchas" a las conversaciones del ministro del Interior y el director del diario madrileño El País, Juan Luis Cebrián. Las supuestas cintas grabadas eran, indudablemente, un "castigo" a dicho diario por haber tomado una postura descaradamente progubernamental en la polémica con la Policía. La posición de dicho matutino venía dada, según se desprende de la existencia de las supuestas cintas, por la peti-

ción expresa hecha por parte del Ministerio del Interior de que desde el diario "Independiente" se fustigase a los policías. Diario 16 actuó como palanca impulsora, y todo el escándalo se resolvió en una nueva reafirmación de Martín Villa, que, aunque cediendo a la presión de los policías, finalizó una vez más estabilizado, obviando el silencio sobre las últimas muertes.

Por supuesto que las discutas cintas, de existir, fueron grabadas en un conocido restaurante madrileño con la metodología que la electrónica militar norteamericana pone al servicio de los cuerpos de seguridad. Las conversaciones telefónicas no tienen posibilidades de interceptación. Los secráfonos, que en la actualidad utiliza la Zarzuela, le Moncloa, la Dirección General de Seguridad, algunas Instituciones Especiales y los Servicios de Seguridad Militar, permiten disponer de claves y combinaciones de códigos en tal cantidad que, en los últimos modelos —como el XL-280 TA de la Technical Communication Corporation— cabe la posibilidad de dieciocho mil millones de combinaciones de códigos en unos segundos, además de enviar mensajes comprimidos intercambiados con el sistema de niebla. Es necesario el equipo emisor acoplable a un maletín de tamaño medio, y el receptor —posiblemente el que faltará en la centralita telefónica del diario El País— para hacer impenetrable la conversación a la interferencia más sofisticada.

Recientemente, la Fundación para el Desarrollo de la Función Social de las Comunicaciones (FUNDESCO), organismo dependiente de la Telefónica y, por supuesto, de la Standard Electric, creaba la red INCA (Información Científica Automatizada), que, casualmente, había tenido la primera terminal de ordenadores en la base de Torrejón de Ardoz. A partir de ese momento, España se incorporaba a las "grandes redes mundiales de información automatizada", con un banco de datos en los Estados Unidos, creados en 1962 por la NASA.

Después de todo esto, la "Operación Capricornio 1" parece perfectamente creíble. Tras los programas espaciales se oculta, en realidad, el imperialismo cibernético repetidas veces denunciado por los grupos nacionalistas europeos. Con una gigantesca red que se va tejiendo desde Houston y Washington, y cuyas ramificaciones llegan a Londres, Wiesbaden, Madrid o Johannesburgo, la era de los ordenadores del estado sólido es un imperio real, insalvable. Tan cierto que el propio sistema puede hacer ciencia-ficción sobre ello —como Capricornio 1—, sin que los controlados lleguen a rebelarse. Un éxito. ■ F. G.

(3) Enrico Altavilla. "La Europa criminal". Plaza y Janés, Barcelona, 1978.